

Un dolor intenso que no cicatriza

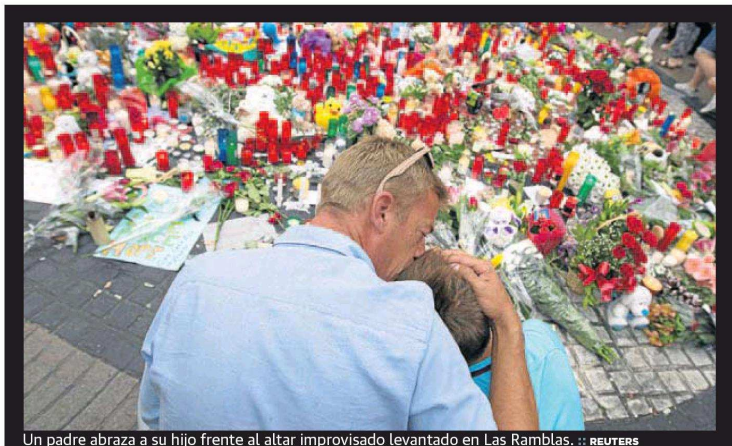
Los psicólogos atienden a más de 200 personas, entre heridos, familiares de víctimas y testigos de los atentados

:: CRISTIAN REINO

BARCELONA. No hay nada más desgarrador que perder a un ser querido. Si encima este fallecimiento se produce de forma salvaje, el dolor se vuelve más intenso, una cicatriz sin cerrar del todo que permanece en el interior para siempre.

Los psicólogos que están sobre el terreno estos días en la capital catalana tienen la difícil tarea de tratar de recuperar anímicamente a heridos, testigos, familiares de las víctimas y a la ciudadanía en general. Por desgracia, tienen experiencia: los más veteranos prestaron sus servicios de atención ya hace treinta años en el brutal atentado de ETA en Hipercor, que se llevó por delante la vida de 21 personas, o hace dos años en el accidente de Germanwings en los Alpes, donde murieron 150 personas.

Tras el shock inicial, se inicia un proceso de duelo que permanece siempre latente en la persona. Ana Romeu, experta en psicología de emergencias, forma parte del gru-



Un padre abraza a su hijo frente al altar improvisado levantado en Las Ramblas. :: REUTERS

po de voluntarios que el Colegio de Psicólogos de Cataluña ha puesto a disposición de las autoridades para que colaboren en la atención psico-social. Según su criterio, el ser humano está preparado para superar «cualquier adversidad». La persona o familiar afectada por un golpe de este tipo lo pasa mal, pero, a su juicio, «la mayoría de las perso-

nas, entre el 70% y el 80%, superan estas adversidades sin desarrollar trastornos posteriores». Eso sí, una cosa es superar la tragedia y otra vivirla. «El dolor siempre está ahí, no cicatriza del todo», apunta.

La comunicación inicial

Para una correcta recuperación, Ana Romeu considera clave la comuni-

cación inicial, que si no se hace de manera adecuada puede dejar graves secuelas de por vida. «Cuando te transmiten que un familiar ha muerto el impacto es muy fuerte y la primera reacción suele ser de incredulidad, de no querer asumir la realidad», señala. En esos primeros momentos la gestión de la comunicación es decisiva. Hay que ser rigu-

roso, conciso, no entrar en detalles, ir al grano y decir siempre la verdad. Se trata, además, de aislar al familiar o víctima del ruido mediático.

Desde el jueves por la tarde, los familiares de las víctimas han sido acogidos por equipos de atención psico-social en salas específicas; informados y desplazados a diferentes centros sanitarios en el caso de los heridos y en el caso de las víctimas mortales han sido trasladados a la Ciudad de la Justicia, sede del Instituto de Medicina Legal de Cataluña. Fuentes del Ayuntamiento de Barcelona señalan que este lugar han sido atendidas psicológicamente unas 70 personas. «He hablado con el equipo y lo más duro es cuando acuden a identificar a los fallecidos», relata Laia Ortiz, teniente de alcalde de Barcelona, coordinadora del operativo psico-social. Según apunta, «algunos familiares han viajado a Barcelona sin saber si sus seres queridos estaban vivos o no». «Se les recoge en el aeropuerto y se les comunica lo ocurrido y se les acompaña en todo momento», asegura.

En total, los psicólogos han atendido hasta la fecha a más de 200 personas, una cifra que irá a más, pues el Consistorio puso ayer en marcha un segundo plan de actuación, que consiste en ampliar la prestación de la ayuda a todas las personas (comerciantes, trabajadores o viandantes) que estaban en las Ramblas el fatídico jueves pasado. «Con los días pueden tener insomnio, ansiedad, situaciones de irritabilidad y hasta estrés posttraumático», señala la concejal barcelonesa.